



Las maquilas, donde la vida no vale nada

En las maquilas impera la ley de la selva: metas de producción que requieren más de 8 horas de trabajo, salarios que no alcanzan ni para comer, despidos masivos y prohibida la organización sindical. Y todo sucede en la propia cara del gobierno, que premia a los empresarios y castiga a la clase trabajadora.



El salado salario de las maquilas



Saca dijo que el 16 de julio aumentará los salarios mínimos. Actualmente en las maquilas el mínimo es de 162 dólares mensuales, pero se reduce a 147 con los descuentos del Seguro y la AFP. El aumento que viene para las maquilas será de 3 por ciento, o sea 17 centavos diarios ó 4.86 dólares al mes. Con los descuentos quedará en 151.65 dólares.

Las entrañas de la maquila



En las maquilas laboran principalmente mujeres (84 por ciento)¹ y por metas de producción diarias, que tienen que cumplir para recibir el salario mínimo. Si la trabajadora se penquea y sobrepasa la meta durante un mínimo de días fijados por la empresa, le pagan un "incentivo" extra, pero eso significa empezar más temprano la jornada, correr para ir al baño, comer rápido y salir tarde de la fábrica.

"Más y mejores empleos", pero la onda es al revés

En el 2003 había 230 maquilas donde trabajaban 93 mil personas.² En el 2005 y 2006 esas empresas se redujeron a 123³ y fueron despedidas 25 mil trabajadoras.

Esa tendencia continúa. En la empresa taiwanesa Charter S.A. de C.V., ubicada en la Zona Franca Internacional, en Olocuilta, a finales del 2007 laboraban 1,400 personas y ahora solo hay 370. Además, desde que el presidente Saca anunció el adelanto del incremento del salario mínimo, la empresa subió las metas de producción por jornada de 8 horas, de 935 piezas a 2,500.

Lo que busca la empresa es tener más ganancias con menos mano de obra, hacer que se vayan muchas trabajadoras sin pagarles sus prestaciones, destruir el sindicato y reemplazar el personal actual por otro sin conocimiento ni experiencia sindical.

Las trabajadoras despedidas denunciaron su situación en el Ministerio de Trabajo, pero allí les dijeron: "Pónganse en los zapatos de los pobres empresarios, que están haciendo hasta lo imposible para mantener su fuente de trabajo"⁴. Sin embargo, según el Sindicato de Trabajadores de Empresa Charter (STECHAR), esa empresa todos los años reporta altísimas ganancias.

¿Cómo sobrevive una obrera con 151 dólares, cuando el propio gobierno dice que solo para comer una familia de 4 personas necesita cada mes 167 dólares?⁵

Antes, la vida no valía nada en la gran hacienda. Ahora, tampoco vale en la maquila. ¿Y el sentido humano qué se hizo?

1. The Economist Intelligence Unit (EIU). Traducción para diario La Jornada, México, agosto 13 de 2007.
2. Idem.
3. "Reporte País". Embajada de los Estados Unidos, 2006. Ver en: http://www.omal.info/www/article.php3?id_article=1342#nh1
4. Testimonio de una sindicalista del STECHAR, 23 de junio de 2008.
5. <http://www.digestyc.gob.sv/>